

SOCIEDAD MINERVA

Director: SERGIO PEREZ ANGULO.

Redactor: RAUL D. BERBEY.

Srio. de Rdeión.: Ricardo de la Espriella.

Administrador: Simón Quirós y Q.

EDITORIAL

¡12 de octubre! Con qué placidez oímos los hijos de América pronunciar esta augusta fecha que nos trae a la memoria el recuento de toda una epopeya gloriosa, precedida de innumerables dificultades y borrascas! Parece que nuestra alma se torna retrospectiva para vagar por aquellas desoladas regiones del pasado, donde sólo se advierten unos cuantos vestigios de grandeza y el fallo inexorable de la historia. Parece que abrevara en esas cristalinas fuentes del romanticismo para darnos vigor en la cotidiana lucha por la vida.

Cuatro siglos han huído en tropel hacia el pretérito, una civilización avanzada y la grandeza de una nación, desde que el oscuro navegante genovés, amparado por la bandera española, arribó a nuestras playas impelido por ideales que sus contemporáneos llamaron utopías, creyéndolos irrealizables.

¡Cuatro siglos, sí! Quién lo creyera si no lo proclamaran la prosperidad de un continente ignorado en ese entonces, las ruinas de Panamá la Vieja, de Cartagena, y más todavía, el vivo genio latino que nos impulsa a las mayores y magnas empresas.

internarse en la inmensidad de un Océano inexplorado con individuos de mala ralea que con la fé del inconsciente se posesionan de las más extravagantes supersticiones; contemplar ante sus frágiles barcos horrorizantes vórtices, mientras las olas se lanzan hacia la altura con fragoroso estruendo; tener la tripulación que le acompaña sublevada, y no amilanarse quien dirige, siempre con la intuición de la realidad y valor inquebrantable, es algo grandioso.

Tales dificultades venció Colón.

Si es cierto que nuestro Descubridor rompió los límites del mundo antiguo ensanchando los horizontes de la civilización y enriqueciendo la Europa, también hay que aceptar que fue un hombre vidente, tesonero y valeroso, digno de ser imitado por las actuales y venideras generaciones. Época evolutiva esa, en que el mundo comenzaba a despertar del letargo que le embargó durante la Edad Media. España

empezaba a reponerse de los desastres sufridos en los días de guerras religiosas y empeñada en el trabajo redentor, realizaba los mayores descubrimientos y progresos.

Aceptado que España derramó en sus conquistas sangre de inocentes, si confirmamos que su política no fue bien orientada, sino extraviada y restringente, también tenemos que aceptar que pobló las regiones más tétricas del globo, que puso su intelecto, su peculio y su sangre en pro de la hermosa misión de civilizar y dar vida a mundos casi muertos e ignorados.

Los que vilipendian a nuestra vieja madre no se han detenido a pensar sobre estas consideraciones, y han olvidado que los errores de la época no son obra de esta amorosa Madre, sino consecuencia directa de las circunstancias.

Sin embargo, a menudo nos encontramos con jóvenes que lanzan toda clase de apóstrofes en contra del país que indiscutiblemente merecerá el fallo favorable de la historia, porque todo lo que ha engendrado ha sido grandioso y producto de un continuado esfuerzo.

Denigrar a nuestros progenitores, porque no han sido perfectos y desconocer sus bondades, es una crueldad inaudita e illo debemos evitarlo los latinos de todo corazón.

Al respecto me aventuro a decir con "Jesucristo: "El que se encuentre exento tire la primera piedra."

Salud al visionario Cristóbal Colón, filósofo humilde e ignorado, broquel contra el cual se estrellaron innumerables dolores y desalientos y ¡loor a España, madre noble, grande y buena, perseguida por las desgracias, más no exenta de los fulgores de la gloria.

UN SENTIMIENTO NOBLE

(Por Simón Quirós y Q.)

De todos los sentimientos dignos, enaltecedores del hombre, el más fecundo en moralidad es el amor. Un sinnúmero de moralistas se han detenido en este punto, principio de una religión, y han emitido su opinión; pero ninguna he creído tan posi-

centenares de individuos que sólo buscaban fortuna o gloria, conseguida a veces en aventuras innobles. Fundáronse por nuestras regiones, diferentes colonias; en unos puntos por compañías de comerciantes, en otros por aventureros, alla por desheredados de la nobleza que sólo buscaban, en estas lejanas tierras, la fortuna necesaria para aumentar el brillo de sus nombres y el de sus familiares o el medio donde propagar sus ideas o sus costumbres a veces inmorales. Regresaban luego a su patria a gozar de la gloria recibida en esta tierra que entonces admitía a todo elemento que deseara visitarla.

Pero esto no sólo sucedía en nuestro continente. En la misma Europa, en Asia, y en Africa se veía constantemente el ir y venir de individuos siempre en pos del oro, único baluarte de su gloria.

Llega luego a un período en la que la inmigración adquiere proporciones tan grandes y tan imprevistas, que casi parece un acontecimiento nuevo que tuvo que ser estudiado por ciencias económicas, políticas, etc. No se trata ahora de un movimiento que en intervalos más o menos próximos, ausentaba a centenares de individuos, sino de un movimiento permanente, que con el transcurso de los años lleva hasta variar la raza, las costumbres, la política, la riqueza, etc, del país en que se propaga. Tal es el movimiento actual.

La inmigración, como toda ley natural, tiene sus ventajas y sus desventajas. Tiene la ventaja de llevar a las naciones, entre varios de sus elementos, individuos que luchan, que le dan riquezas y que contribuyen ya de un medio o ya de otro, al bien social. Esta inmigración es más ventajosa aún, si el elemento inmigrante tiene las mismas costumbres, la misma raza, la misma lengua, pudiendo de este modo tener relaciones más íntimas con los naturales del país y con mayor facilidad formar un hogar que lo hará más unido a ese país. Se establecerán entonces entre el país del inmigrante y el país a que ha inmigrado mayores relaciones de amistad, en beneficio de ambas partes.

Pero si por el contrario, los inmigrantes acuden a una nación de costumbres, raza, idioma, diferentes al de ellos, serán, sin duda, un peso en esa sociedad donde verían gustosos su salida inmediata.

En Panamá adolecemos de un gran mal. Pensamos que todo elemento extranjero que llega a nuestras playas es bueno y nos lo explicamos con el sólo hecho de que el elemento es extranjero. Y lo peor del caso es que lo colocamos en seguida en al-

gún puesto público donde pasa una vida regalada, sin gran trabajo—por no decir nada— y diciéndose de nosotros que lo hemos colocado donde se halla y elogiándolo nos sin duda por donde puede ser oído, pero una vez que ha salido de nuestro territorio y olvidándose de los favores recibidos, nos pone en situaciones ridículas. Y quién tiene la culpa de todo eso? Pero no escarmentamos todavía, seguimos siempre con nuestra vieja idea.

Hace poco dictó la Asamblea Nacional una ley sobre inmigración que desgraciadamente a sufrido el veto presidencial. Esta ley que le dá ahora mayor importancia al elemento inmigratorio negro, indio, sirio y chino, debe ser el comienzo de una era de redención. No sólo debemos cuidarnos de este elemento sino de todo aquel extranjero que pretende sacar del país un buen personal sin cuidar de los perjuicios que ocasionan a los demás ciudadanos y a la misma República.

Abramos las puertas de la nación a todo aquel individuo que nos dé un bien después de haber recompensado sus servicios con su labor honrada y veremos, en no muy lejano día, el surgimiento de nuestra patria, estacionada hoy por el daño ocasionado por aquellos que pretenden sólo beneficiarse personalmente.

Existe en nuestro territorio nacional una porción de negros antillanos que son una amenaza especialmente para el obrero nacional. Debe nuestra Asamblea ser más severa de lo que ha sido con este elemento; tratemos de cerrarles las puertas completamente y mucho sería lo que conseguiríamos.

Buscad señores diputados una manera sabia de resolver el problema. Trabajando con el mismo patriotismo que hasta ahora habéis observado y recibiréis un voto de aplauso de todos vuestros conciudadanos. Necesitamos para el engrandecimiento nuestro, hombres libres, que obren según su conciencia y no siguiendo la pauta forzosa que otros señalan.

Ahora que le toca a nuestra Asamblea revisar de nuevo el proyecto antes mencionado, debe hacerlo en el sentido que más convenga a los intereses de la comunidad en general, no a los de un grupo determinado de individuos, y habrá cumplido de este modo con el deber más sagrado que la patria necesita hoy. Demostrad señores diputados, que no sois vosotros de aquellos que profesan la política del personalismo y seréis modelos de las futuras generaciones que se levantan.

NUESTRA EMBRIAGUEZ DE EXTRANJERISMO

“No seas un ebrio de Europa, ni un embriagado de lo lejano, por lejano”, nos dice Gabriela Mistral en su gran composición “El Grito”, dándonos a entender la obligación que tenemos de amar a nuestra América por sobre todos los continentes y por sobre todos los hombres. Y esta clarinada, llena de un iberoamericanismo bien nutrido, tiene razón de haber sido dada a tan buena hora, por uno de los más grandes exponentes de la juventud de América, ya que nosotros, los iberoamericanos, tenemos la fatalidad de vivir ebrios de extranjerismo que nos lleva a la despreocupación de todos nuestros intereses.

Hace poco, tuve la oportunidad de observar en la juventud panameña que se educa en nuestro Instituto Nacional, “ese amor a lo lejano por lejano”. Por iniciativa de algunos de mis compañeros, fuimos el día del libro al “Aula Máxima”. Convencidos de que se trataba de algo relacionado con la fiesta de aquel día. Estábamos cada cual en su puesto, cuando un estudiante de los años superiores, hizo uso de la palabra, y nos informó que se trataba de una simple relación directa que a manera de sorpresa íbamos a trabar con nuestro profesorado; que teníamos pues, la libertad para solicitar de los señores profesores rápidas disertaciones, sobre cualquier tema que deseáramos, sobre conferencias de autores célebres.

Con toda la malicia del alumno que quiere sorprender a su Profesor., fueron pasando por la tribuna jóvenes de todos los años, que interrogaban sobre grandes hombres, escritores de fama, pedagogos de alta significación en los campos de la educación, matemáticos, y, en fin, hombres de espíritu multiforme que han descollado en diferentes campos de la ciencia, de los cuales ninguno es iberoamericano, ni siquiera español. Será que esos jóvenes no vieron en el mundo de Colón figuras que merezcan mencionarse en actos como éste? Sí, sí los tiene América. Allí está Montalvo, Sarmiento, Hostos y muchos más. Lo que no tiene América, es hombres que se preocupen de sus joyas, de sus grandezas intelectuales.

Curémonos, de ese viejo mal, que nos hace despreciar a los que con el poder del genio, han sembrado en el nuevo Mundo la semilla de Ariel. Y si la incipiente de nuestros progresos industriales, nos obliga a apelar al viejo Continente en solicitud de medios, vayamos en pos de ellos, y al regresar traigámonos el secreto de todos

esos adelantos, y, con el más amplio desinterés, divulguémoslo por toda la América para que fructifique y nos cure del extranjerismo.

Diógenes Ivaldy.

VIAJES DE VACACION

—de Guararé a San José—

(Por Sergio Pérez Angulo)

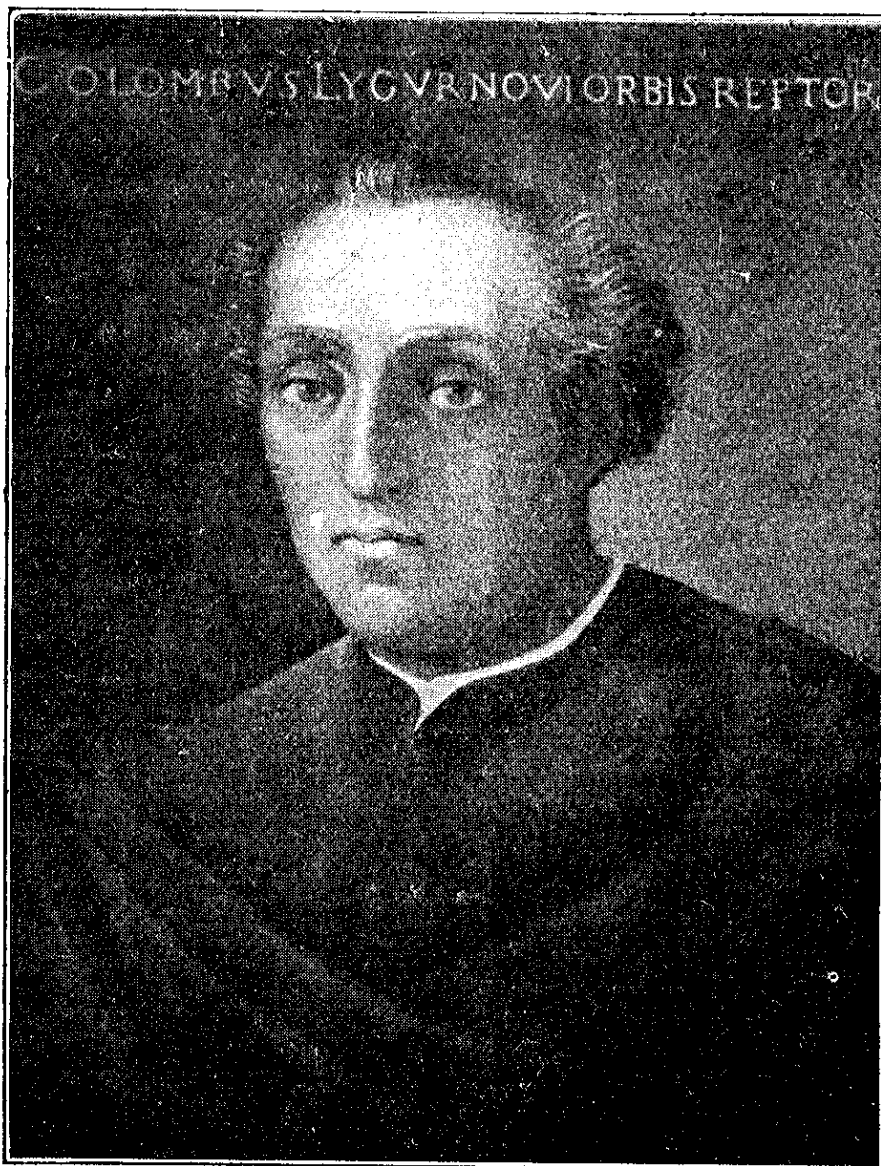
Nuestros viajes al interior, tienen siempre para los estudiantes, un grato aliciente que ellos con verdadero placer reciben en su vida afanada de lecturas, como un profundo atenuante para todas sus amarguras. Tienen razón. Muchos lo pregonan a menudo con el convencimiento que brinda la experiencia, y yo mismo no dejo de reconocerlo, máxime cuando últimamente, de modo improvisado, sólo por satisfacer un capricho muy mío, ya en momento en que los barcos zarpaban resolví ir a mi tierra, a saborear las delicias de un día de vacaciones, de un día de paseo. En realidad, aquello me resultó algo liciado, porque aun cuando el viaje de ida, me brindó la suavidad de una charla amena que era el principio de mi caprichoso viaje, la permanencia en mi pueblo no tuvo todo el encantamiento deseado. De modo, pues, que a las veintidós horas de estar ausente de la capital, emprendí mi regreso. No fué malo este viaje; de él, recuerdo el compromiso que contraí con una culta y simpática señorita de los Santos, que me solicitó a bordo, le hablará sobre “Emanaciones del Arte” a lo que yo, me excusé por asuntos de carácter puramente psicológico, que me reservo, comprometiéndome a complacer desde las columnas de “Preludios”, para verme hoy en la pena de solicitarle, me aguarde, por unos días más; quiero satisfacerla debidamente y necesito meditar.

El espíritu inquieto, el afán de conocer algo más en la vida, inherente a todo joven, y el interés de acompañar a una buena amiga en su viaje de salud, me hizo aprovechar el resto de mis vacaciones, en una jira inolvidable, que me dejó gratas y felices impresiones. Fui a Cartago, la deliciosa ciudad de Costa Rica.

Apenas cruza por la mente el proyecto de un viaje de esta índole, nuestro “yo”, comienza a experimentar cierta fruición que le cobra energías, y lo sana de todas las viejas nostalgias, de todos los amar-

gos presentimientos y de todas las penas que lo martirizan. Así, adivinando esto, juraba a mi compañera que apenas dejaríamos las playas de Colón, su mal habría de desaparecer, y el viaje se tornaría en una positiva felicidad. Al dejar esta Capital en el tren que nos conducía a Colón, una lluvia extraña por lo torrencial, caía, dando a la ciudad que se quedaba un aspecto, completamente silencioso y triste. Le he dicho a mi compañera que hasta el cielo panameño la llora y ella apenas se sonríe. Esa sonrisa se me antoja mirarla, como un suspiro, como una misiva cuajada en hondos sentires enviados a Panamá. De Panamá a Colón todos conocen el

saporte y certificado médico en mano, hemos entrado al trasatlántico. Es toda una ciudad flotante; en él se me antoja ver más comodidades que en tierra. Quizá sea por ser esta la primera vez que viajo... en todo caso uno se siente feliz y sobradamente satisfecho. Con gran extrañeza de todo, hemos recorrido el barco, teniendo siempre en la mente el recuerdo de las tantas incomodidades que nos dan nuestros barcos del interior. En primer lugar, hemos visto un salón biblioteca, lleno de suaves y muy limpias poltronas, donde los pasajeros matan el cansacio de los largos viajes con ricas lecturas. Allí mismo, en un extremo, hay un piano y muy cerca u-



Cristóbal Colón

cansancio que nos invade cuando se viaja solo; mayor es cuando se viaja con enfermos. Pero contemplando los maravillosos cuadros del Canal, he pasado las dos horas agitado por el deseo de conocer un trasatlántico por dentro. Al fin, hemos llegado a Colón. Aún la lluvia continúa con la misma singularidad del comienzo; el día es frío y, el ambiente, en realidad parece de tristezas. Tomamos un carro y vamos a los muelles de Cristóbal. Allá está el vapor, es el "Ulua". Un gran vapor de la United Fruit Company. Pasaje, pa-

na ortofónica. Yo vivo caprichoso, he resuelto desde a bordo escribir a una amiguita que recuerdo mucho (quizá no reciba la carta, es lo más seguro). Comienzo a hacerlo, en tanto que unas bellas damitas "ticas", conversan con mucha alegría, algo que, yo no escucho. De repente una trigueñita, vestida de negro, llega al piano y comienza a cantar, "por un beso de tu boca....." Qué extraña casualidad! Esa misma frase me ha servido para iniciar la carta, no tan franca y descarada, pero sí envuelta entre el manto de una

fraseología bien arreglada, en el relato de esos minutos de viaje. Luego ha cantado muchas otras cosas, que todos aplauden. De pronto suspende su entretención que es la de todos, para tomar parte en unos comentarios de Panamá. Todos son Ticos, yo el único panameño. Qué dicen?

Me he enterado: que en Panamá dicen en lugar de ñapa, pezuña; otra agrega que es que en Panamá no hablan castellano, sino algo como patúa. Yo no deseo nacerme el intruso y arremter contra damas tan... y tan simpáticas, me conformo con soltar una carcajada que a ellas les ha sorprendido porque se han callado y hasta se han retirado como apenadas.

En la soledad, en que se me ha dejado, he continuado, casi inspirado, en mi carta. Mi amiga, la enferma, se ha acercado a mí para decirme que de repente haré quebrar la Compañía, por tanto gasto de papel... No sé qué le respondí, pero lo cierto es que me he levantado para acompañarla un rato paseando por el amplio balcón del vapor. Su conversación toda gira alrededor de los recuerdos, de las esperanzas... Así pasamos largo rato, hasta cuando me pareció oportuno dejarla y conveniente continuar mi carta. He vuelto a la mesa; gran silencio, ni siquiera un alma me acompaña. Que apropiados son esos momentos para grabar en el papel, la influencia de sentimientos que cruzan por un alma sola y lejana de todos sus afectos. De repente, ha penetrado alguien en el recinto; tal me lo anuncia el ruido de unos pasos... sin embargo continuo. Me han sorprendido con unas palmaditas en el hombro; levanto la cabeza; es el joven tico, compañero de las que hace horas charlaban allí mismo.

—Oígame, me dice, viene usted de Colombia?

—No señor, le he contestado, vengo de Panamá.

—Y viaja a Nicaragua?

—No señor voy a Limón.

—Y lo dice Ud? Cuidado le cortan la cabeza.

Pues vea que no temo, pues se me ha afirmado que ya ese pueblo ha entrado por los campos de la civilización.

Esto fué todo. Con el mismo silencio conque entró, se ha vuelto como a llevar un mensaje a sus compañeras. Esto me pareció curioso, pero sin embargo continuo sin ningún comentario de ello, mi carta, porque ha pasado la media noche y debo dormir.

A la mañana siguiente nos encontramos frente a Limón. Un bonito puerto; frente

a él, una bonita isla le dá el aspecto de nuestra bahía con su Flamenco.

En el fondo se alcanza a columbrar el bello cuadro que presenta un campo fértil, sembrado de abundantes palmeras, y allá en la lejanía la cordillera azul, se destaca imponente como un marco de todo el bello paisaje que presenta el puerto de Limón con su pintoresca ciudad.

LA EDUCACION

a) —La educación, vista por un estudiante

Todo estudiante debe tener como fin primordial el hacerse lo más suficiente posible. Pero para alcanzarlo encuentra dificultades, y a veces injusticias que perturbaban la marcha regular de su evolución educativa. Y no porque sea ley ineludible q' todos los hombres poseemos aunque sea una vez por las manos de la injusticia, tan aborrecida por todos los que sienten su mortificadora influencia, se vaya a hacer un uso de ella que haga amarga la vida estudiantil, sino que antes por el contrario, debe procurarse desecharla por completo, para que así se ayude al estudiante a pasar una vida alegre y risueña en el tiempo que necesita para educarse y ser un individuo eficiente en la sociedad en que se agita y que pueda difundir a todo trance esa educación que constituye la felicidad y la fuente de riqueza de todos, abolutamente todos los países del globo. Y por eso, tenemos que saltar con fe y valor por encima de todos los obstáculos y alcanzar el fin que nos proponemos, para de esa manera cumplir con el deber de hijos de una patria, levantándola hasta donde sea posible y luchando por ella, aunque nosotros en la vida no disfrutemos de las recompensas merecidas ni del mérito a q' nos hace acreedores, porque como sabemos es muy cierto que: "El mérito es el naufrago del alma, vivo se hunde pero muerto flota."

b) —La educación comparada con el cultivo de las plantas

Para poder conservar bien una planta y tener esperanzas en ella, hay necesidad de cuidarla, hay necesidad de ver que no le vaya a pasar nada q' perturbe su desarrollo. Si la planta está creciendo de una manera que al agricultor no le parece conveniente, éste, en seguida debe preocuparse por componerla, es decir, cultivarla de manera que pueda verse en ella, no

una cosa que le está haciendo perder el tiempo, sino algo que más tarde, cuando dé sus frutos, le sirva de ayuda. De la misma manera, si el agricultor nota que a la planta le está haciendo daño algún insecto, como sucede frecuentemente, trata de eliminarlo para que no impida el crecimiento de esa planta en la que tiene fincadas sus esperanzas.

Así, pues, lo mismo que para que una planta dé frutos más satisfactorios hay que cuidarla con esmero, al hombre para que dé los resultados que de él espera ansiosa la Patria, hay que educarlo, porque si no se educa, va a constituir en lugar de un alivio para ella, una rémora de su progreso. En este caso, quién representa a los agricultores? nuestros profesores, y ellos están en la obligación de hacer con nosotros lo que hacen los agricultores con sus plantas para poder más tarde cosechar sus frutos; y no, poner obstáculos que vienen representando los insectos que tienden a impedir el desarrollo de la planta, sino abrirles campo a los estudiantes, sedientos de ciencia y tomar en cuenta que si "a las plantas las endereza el cultivo, a los hombres, la educación."

c) —Cómo deben considerar los padres la educación de sus hijos?

Los padres deben considerar la educación de sus hijos como una obligación que deben cumplir, ojalá sea haciendo, los más grandes sacrificios. El padre que tiene facilidad para educar a sus hijos y no lo hace, no merece el sagrado nombre de tal, porque no sabe cumplir con la misión que se le ha encomendado, misión que todo padre debe llenar lo más eficientemente posible. Desgraciado el hijo cuyo padre pudiendo educarlo no lo hace, creyendo que con dejarle una gran suma de dinero le asegura una vida tranquila y feliz. No comprenden esos padres que el dinero huye de nuestras manos sin que nos demos cuenta cómo, y huye más ligero todavía en esos pobres herederos ignorantes, porque no saben emplearlo en algo que les pueda producir, y al cabo de poco tiempo estos infelices se encuentran sin aquel caudal que heredaron, y no saben, no se pueden explicar, cómo ha huído tan rápidamente de sus cajas, cuando ellos creyeron que les duraría toda la vida. Por qué ha sucedido esto? Por la falta de educación. Si sus padres los hubieran educado, esa suma de dinero le habrían empleado en algo que les hubiera rendido beneficios y salvado de la ruina.

Dichosos los hijos que tienen padres

que saben cumplir con el deber de educarlos, y dichosos también todos los padres que han sabido educar a sus hijos porque más tarde recibirán en el corazón lleno de alegrías el resultado de sus esfuerzos. Por eso nosotros que llevamos el nombre de hijos y que presentamos las plantas en las que tiene el agricultor fincadas todas sus esperanzas, tenemos que corresponder lo más satisfactoriamente posible a los esfuerzos innumerables que por el bien de nosotros mismos han hecho nuestros queridos padres; y por último todos tenemos que reconocer que vale más educar a un hijo que dejarle mucho dinero. De donde se deduce sin vacilar y sin exponerse a ningún error, que la mayor y más productiva herencia que los padres pueden dejar a sus hijos es la **EDUCACION**.

Federico Zentner Jr.

BOSQUEJO SOBRE LA HISTORIA DEL ALGEBRA

(Por José de J. Figueroa G.)

El Algebra es la parte de las Matemáticas, que considera la cantidad del modo más general posible, sirviendonos para representarla, de las letras del alfabeto, como signos más universales. El objeto del Algebra, en su generalidad, es encontrar la expresión simbólica de una cantidad o forma, ligada a otras en virtud de relaciones conocidas, por medio de los símbolos de todas ellas.

El Algebra propiamente tuvo su origen en la India, cuyos habitantes eran dados a las curiosidades. El primer indú que la estudió fué Mr. Reuben Burroco, quien tradujo muchos manuscritos relativos a las ciencias Matemáticas. Varios escritores continuaron los estudios de Reuben Burroco y a ellas especialmente se deben las noticias que poseemos del Algebra indú. Con seguridad no se sabe cuando comenzó el estudio del Algebra en la India; unos dicen que es un muy arcaica y otros que es muy moderna. El remoto origen en la India de esta rama del saber humano, ha sido atacado por varios autores como Laplace, Delambre y Leslie. La historia del Algebra indú reconoce a otros que estudiaron esta ciencia en épocas más remotas. Genessa, distinguido astrónomo y matemático cita párrafos de autores más antiguos que Bhascara y Branchmegupta, especialmente de Arya—Balta, según Calbrook, se extendía hasta la resolución de

ecuaciones de segundo grado y a las simultáneas con los dos primeros órdenes.

Se supone que en Grecia no se conocía el Algebra, y sólo en la decadencia de ésta se desarrollaron los estudios algebraicos. Hacia la mitad del siglo IV Diofanto dió los fundamentos de la ciencia algebraica y aplica su método a problemas que dan lugar a la resolución de ecuaciones sencillas de segundo grado y a cuestiones de Aritmética de las que pertenecen al análisis indeterminado. El libro de este sujeto da a conocer el estado del Algebra en Grecia en su tiempo, límite del cual no pasa en ninguna nación del mundo hasta la época del renacimiento. De la obra de Diofanto dió Xylander una completa traducción latina y más tarde Bachet hizo una exacta, supliendo con sabios comentarios algunas partes del texto, destruído en muchos puntos por las penurias del tiempo. En época relativamente moderna Fermat aumentó con profundas notas los comentarios de Bachet a la obra del griego Diofanto.

Fué el pueblo árabe quien organizó el estudio del Algebra, y tradujo las obras de los autores griegos e indios aprovechando todo su contenido. Mases y Mahomed— Abubnagea contribuyeron al progreso del Algebra, siendo este último quien hizo los comentarios de las obras de los sabios que le habían precedido, como la de Diofanto que él mismo tradujo. Ciertos autores atribuyen al pueblo árabe ser el autor de esta parte de las Matemáticas. El Algebra sin embargo no tuvo adelanto sino hasta a mediados de la pasada centuria; se encontraron una Aritmética y una Algebra escritas en el siglo trece por un sabio italiano, quien se le ha considerado como el introductor del Algebra en Europa.

A principios del siglo XVI el álgebra dió un paso adelante, gracias a Scipio Terreus quien encontró un medio de resolver las ecuaciones de tercer grado que era en ese tiempo la barrera inflanqueable que tenían las Matemáticas. Tartagle perfeccionó después los trabajos de Terreus y Cardán (un contemporáneo de Tartaglea) arrancó con engaño los procedimientos y reglas que unidos a sus adelantos contribuyeron a que este los condensara todos en un libro que publicó, haciendo pasar como suya la solución de la ecuación de tercer grado, anulando de esta manera a Tartaglea. Luego publicó Cardán otra obra dedicada a Enrique VIII de Inglaterra.

Luis Ferrari, discípulo de Cardán, encontró la ecuación de cuarto grado más a-

llá de la cual no se ha pasado desde el siglo XVI.

En Italia el Algebra comenzó a evolucionar y Bombellí publicó un texto; trabajo al cual se debe la solución y conocimiento de las raíces de la ecuación de tercer grado en el caso irreducible. Bombellí en su libro dió a conocer que esta clase de ecuaciones tienen siempre una raíz real y que la solución del problema algebraico, en el caso que se ocupa tiene íntima relación con el de la trisección del ángulo. No sólo en Italia, siguieron progresando las Matemáticas y así tenemos que en Alemania aparecen notables algebraistas como Schenbelins y Stefetins, siendo éste último el primero que usó los signos de adición y sustracción y el símbolo de la raíz cuadrada. En Inglaterra Roberto Recorde en su célebre texto de Algebra usa por primera vez el signo de igualdad.

A fines del siglo XVI tuvo el algebra una completa transformación, pasando de la obscura forma de los tiempos pasados a la clara y terminante que tiene hoy, creándose la ciencia simbólica; esta fué la obra del francés Vieta, quien otó la inmensa ventaja que podría sacar las Matemáticas con la aplicación del Algebra a la Geometría, de la misma manera que en los siglos pasados se había hecho lo contrario. Tras de Vieta merece mención Girald, que extendió la teoría de las ecuaciones; enseñó el del signo negativo en los problemas inmensamente y es imposible ahora tratarla en conjunto; pues hay que recorrerla aisladamente por los diversos derroteros que ha tomado, caminando a través de la teoría de los determinantes, de la teoría de las ecuaciones; de la teoría de las formas, de la Geometría Analítica, del cálculo infinitesimal y de otras que sería prolijo enumerar. Si las circunstancias me lo permiten en el próximo número de esta revista escribiré sobre la evolución de algunas de estas partes de las Matemáticas.

COMENTARIOS

Rafael Murgas.—IIº. Año Normal.

Hace algunos días escribí en esta misma Revista sobre el lamentable aletargamiento en que estaba sumida la región oriental de Chiriquí. Hoy, con verdadero placer, vuelvo a escribir para comentar una gran sorpresa.

Oriente ha despertado de aquel sueño

en que yacía, y ha iniciado en su bien la mejor campaña que un pueblo que desea solicitar sus derechos, puede y debe emprender. Sus habitantes, quienes hace poco eran todos hombres despreocupados, quizá, de los intereses de la comunidad, entregados en la soledad de sus haciendas solamente a la vigilancia de sus propiedades, se han arrojado también a la arena del periodismo, en bien de nuestro querido Oriente.

Pero lo curioso aquí, y que yo he aprovechado como una magnífica enseñanza, es que mis paisanos antes de llegar al estado actual, en que están dando alta prueba de civismo, han sufrido una completa metamorfosis; una metamorfosis que pudieramos llamar moral. Fueron primero hombres pacíficos, alejados del ruido con el pensamiento clavado en los intereses puramente personales, pero, eso sí, sin mortificar a nadie. Luego se transformaron en vergonzosos intrigantes que se consumían en el fuego de un odio recíproco por demás fatal para la región y para la tranquila felicidad de los hogares. Y, finalmente, han alcanzado la etapa actual, en que nadie se odia, por lo visto, y en la que todos se agitan en pro del bien común.

De este modo, las palabras de un simple tinterillo, lanzadas en mi presencia, han sido una profecía; dijo él: "Los hombres de Oriente serán unidos cuando hayan sufrido una metamorfosis".... ¡Evidente! Se han transformado del modo expuesto, y hoy los vemos unidos por la comunidad de altos fines, y reclamando sus derechos en la prensa.

Yo, felicitándome a mí mismo, aplaudo efusivamente a los fundadores de esos periódicos, y felicito a toda la región por el cambio favorable que en ella va operándose, presentando a la vista de todos la perspectiva de un horizonte más claro y cargado de promesas.

MENSAJES Y MENSAJEROS

El día 8 de los corrientes regresaron de Chiriquí, lugar donde habían ido a pasar sus vacaciones, los jóvenes Carlos Clement y Eudoro Jaén, mensajeros de nuestros hogares que venían cargados de dulces impresiones de los bellos panoramas del Valle de la Luna.

La primera entrevista que les hicimos fue para sentir un íntimo regocijo....

Sus charlas eran todas motivos de recuerdo de nuestros lares que endulzaban nuestra existencia transportándonos a tiempos mejores. Además, nos sorprendie-

ron con el más apreciado de los obsequios que puede brindársenos: traían de parte de nuestra inspirada poetisa doña María Olimpia de Obaldía sendos ejemplares de sus **Orquídeas**, para los estudiantes. Qué orgullo el que experimentamos!... La alondra del Valle de la Luna nos recuerda. Enmudece la pluma ante esto, porque la gratitud más profundamente sentida "oculta muere sin salir del alma". Yo he recibido el librito y me he alejado en silencio, con el placer de poseer un obsequio de valor insuperable, y el placer de tener una poetisa, orgullo del Valle de la Luna y joya de las letras americanas.

COMO ESTUDIAR

(Diógenes Schouwé)

En la juventud panameña, como en varias otras, se ve palmariamente que gran parte de jóvenes estudiantes no se hallan con el grado de eficiencia que debieran tener, de acuerdo con el tiempo empleado en la lectura de libros. Esto se debe sobre todo, quizá, a que no saben cómo estudiar sistemáticamente, porque no han tenido quien les instruya en el método más eficaz para absorber la mayor cantidad de jugo instructivo de los libros.

"El método—dijo un insigne francés—es el maestro de los maestros", y tiene justa razón, porque un maestro, aunque muy práctico e ilustrado, sin método, nunca llegaría a cosechar frutos, y allí vemos una prueba palpable de que el maestro tiene su maestro: el método.

El norte-americano dice que hay tres caminos para aprender, es decir, para adquirir el saber; estos son tres vías distintas unas de otras. Primero: se puede aprender haciendo—eso es, avanzando siempre y tratando de hacer una cosa hasta que descubramos el método correcto. Segundo: se puede aprender observando—es decir—viendo a otra persona que ya sabe cómo hacer. Tercero: se puede aprender leyendo—eso es, estudiando de un libro, escrito por uno que sabe qué hacer y cómo hacerlo. Estos tres métodos forman una combinación ideal fructífera que no se debe menospreciar.

Uno de los principales requisitos para llevar a feliz éxito el estudio es que el estado del individuo sea lo mejor posible. No se debe adolecer de ningún mal porque muchas veces estudiantes se han sentido faltos de habilidad mental cuando la verdadera dolencia era una física.

Los textos son herramientas con las cuales se espera ser un hombre educado y práctico. Hay, como siempre ha habido, dos maneras de emplearlas: la una correcta, y la otra incorrecta, lo mismo que en el empleo de cualquier herramienta, y se ahorraría tiempo y esfuerzos si se aprendiera desde un principio a usar textos debidamente.

Cuando se va a estudiar se debe ir alegremente con la determinación de dominar la materia. No se debe mirar el estudio con el fin de malgastar el tiempo, ni tampoco se debe creer que daría lo mismo y se estaría feliz no estudiando, ni cuando se halle con temas difíciles se diga: no puedo. Se debe recordar el por qué no se estudia. Debe uno encaminarse hacia los libros con la determinación de cavar de sus entrañas, en el menor tiempo posible, los preceptos que después nos ayudarán a avanzar por la vía del progreso. Nunca se permita decir "no puedo aprender" ni "no quiero estudiar", pues estos términos son propios de esos que empiezan a edificarse la ruina. Hay que recordar que se necesita el "saber" que solamente el estudio puede proporcionar, y se debe hacer todo lo realizable para estudiar con todo nuestro poder.

Al estudiar es necesario que nuestra voluntad nos secunde en el propósito de concentrar toda nuestra atención en el tópico que estudiamos, y que sea ese el polo de nuestra atención. Al leer un párrafo en esa forma y con detenimiento, se cierra el texto y se hace una cuenta que tiene una persona invisible de frente, y luego empieza a decirle mentalmente lo estudiado; si no puede, vuélvase a estudiar de nuevo hasta que se haya asimilado, pues la repetición es la base de la memoria. Una vez dominado el tópico, se sigue adelante tomando el otro, y después de dominarlo, continuar con el otro y así sucesivamente, pero jamás se salte ningún tema que no se entienda.

Cuando se empiece a estudiar es conveniente dar un ligero repaso a la materia asimilada. Con este sistema el progreso es mucho más rápido y seguro, porque el poder para obtener nuevos preceptos depende del campo intelectual ya recorrido.

Otro punto importante es el hacer todo esfuerzo posible para entender lo que se lee. Es necesario, por consiguiente, saber interpretar las ideas que quiso la mente del escritor representar en las palabras, pues detrás de cada palabra hay una idea y es preciso buscarla para poder hallarla.

No debe dejarse ninguna palabra sin antes haber exprimido su significado.

constrúyase. Haga una lista de las nuevas palabras que se encuentren; familiarízese con ellas; y no se menoscabe ninguna ocasión para ponerlas en uso en la conversación y en la escritura. Téngase presente que la palabra escrita o hablada es la medida y la prueba general de un hombre educado.

Ante todo y sobre todo, es necesario que todos sin excepción tengan lo que se llama ambición humana, pues es casi seguro que sin esa ambición es menester no vivir, puesto que someterse a tanta regla sin soñar en ningún ideal no parece realizable ni natural. Así pues, llevando al hecho los preceptos anteriormente expuestos, que son norte-americanizados, es seguro que se asimile con facilidad y con aprovechamiento el delicioso néctar instructivo que encierran nuestros libros.

Colón, Septiembre 29 de 1926.

LO QUE CHILE Y EL PERU DEBEN HACER POR LA PAZ DEL MUNDO

Por el año de 1887 surgió entre Chile y el Perú una controversia motivada ésta, por cuestiones de límites, ésta y el no cumplimiento de una cláusula del Tratado de Ancón trajo como consecuencia la ruptura definitiva. Estas dos Naciones retiraron sus Diplomáticos y se lanzaron a la guerra. Los efectos de esta guerra que se conoce con el nombre de Guerra del Pacífico paralizó todas las actividades, tanto comerciales como políticas y el Gobierno atravesó por una situación desesperante.....

Dos son las Provincias que reclama Chile por una parte y el Perú por otra; ellas son Tacna y Arica, ellas fueron la causa de la guerra del Pacífico y ellas son las que tienen a Chile y al Perú como enemigos acérrimos. Muchos son los comentarios del Mundo entero que opinan que estos dos países se lancen de nuevo a la guerra.. Esto de Tacna y Arica viene siendo ya un problema cuya solución no se le ha encontrado ni se le encontrará la definitiva solución pues por los medios pacíficos no ha sido posible un acuerdo.

Al referirme nuevamente a la Guerra del Pacífico donde hubo sacrificios económicos y fraternales porque la sangre de estos dos países hermanos por el origen, hermanos por las razas, hermanos por se rparte del vasto continente americano y hermanos por la tradición, se derramó a torrentes en territorios que si

bien es verdad es propiedad única y exclusivamente de ellos.

Se presentaron en holocausto en un problema cuya solución hubiera sido encontrada con menos sacrificios y sin el rudo estampido del cañón.

Si Chile y el Perú velan por la paz del Mundo, deben presentarse en un torneo cívico—deponiendo primeramente las rencillas políticas—y en fraternal unión resolver el conflicto de Tacna y Arica que por varias centurias del mundo entero ha merecido su más heterogéneo concepto. Deben sí buscarle una pronta solución, pero que sea inteligente y a la vez prestigiosa. Deben mostrarle a la faz del mundo que no sólo con grandes ejércitos, con temibles acorazados y con la tempestad de la batalla se logra el derecho.

Estas armas son los instrumentos de la destrucción, del servilismo y de la conquista.

No decimos que Chile y el Perú no estén en plenos goces del reclamo de sus derechos.

Recomendamos a estas dos Naciones que han sido objeto de este artículo que se presenten en guerra, pero en una guerra noble donde imperen otras armas y estas son:

El reconocimiento de los derechos nacionales, la inteligencia y la diplomacia.

Deben recordar que Bolívar luchó, y se sacrificó por un ideal político netamente pacífico; recordemos sus palabras cuando se dirigía a sus soldados: "Soldados, si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro" Bolívar fué un Titán al frente de sus ejércitos y las generaciones de hoy y las venideras pronunciarán su nombre con particular respeto.

Bolívar pensó ver la América unida en una sola entidad política.

Ya en parte se están cumpliendo los sueños de Bolívar, pues el Congreso que acaba de reunirse en Panamá es una prueba evidente de ello. ¡Qué grande y significativo fué ese Congreso!

Toda la América se unió en indisolubles lazos y tuvo en sus manos los destinos del mundo, fué, pues un congreso continental. Chile y el Perú fueron muy dignamente representados en este Congreso. Cuál fué el tema culminante en esta Asamblea americana?—La unión y la paz de los países americanos— Por solamente haber concurrido a este congreso Chile y el Perú deben arreglar por los medios pacíficos el asunto de Tacna y Arica lo

más pronto posible. Así opina el mundo, y así espera el mundo que suceda.

"Nota: Señor Director: Si algo de importancia encontrare en este artículo, ruego a usted se sirva tener la bondad de darle acogida en las columnas de su muy acreditada revista.

Soy de Ud. a y s. s. y amigo,

Abigail Alegría

PRELUDIANDO ENTRE NOS

.. (A cargo de Esekui Ku y Leg)

—Antes de comenzar quiero pedirle al amigo Each, que comente en sus **Chambonadas** algo que no es de dinamita ni fósforo, sino que por el contrario, puede servirle a manera de unguento cuando por casualidad le estalle en la boca una pastilla de dinamita, como él le pide, o le rompan la cabeza con un mosaico de fósforo, por hacer esquina en compañía de Jam.

Puues sí, Each; tú te imaginas que se trata de un **mentholatum nacional**. Qué bueno fuera!; pero nó. Te hablo de la mantequilla Mercedes. Esa sí, **producto nacional y con capital panameño**. Te aconsejo que antes de tu próxima partida para el nuevo **edificio** de Matías Hernández, consumes por lo menos cuatro libras de mantequilla Mercedes. Te juro q' irás muy gordo y ayudarás, antes de irte, a la Industria Nacional que tanto defiendes en tus mayores desequilibrios mentales.

Ya creía agotado el material de esta croniquilla, cuando registrando el pupitre de González, me encuentro con esto y allá va.

"TRATANDO DE ESCRIBIR PARA PRELUDIOS"

Los muchachos de Cervantes están que no caben en sí de puro contento; claro, como que "Preludios" va a salir el Día de la Raza y por añadidura **Extraordinario** y ellos tendrán oportunidad de rendir en él su entusiasta tributo a don Miguel de Cervantes. (?) Por algo, apenas terminados los exámenes, Each, se me acercó y me dijo con tono que no admitía réplica

—Oye Lego, ya sabes que son setenta páginas y que no hay material con que, prepárate un trabajo bien **latoso** COMO TRES O CUATRO VECES "LA COEDUCACION" y me lo presentas al fin de esta semana.

Ante lo categórico de la orden, y como yo veía venir quince días de completo hue-

so, me limité a contestarle:—Está bien, lo que quieras.

Pero la cosa no era nada fácil; yo mismo me convencí poco tiempo después; creía que era cuestión de sentarse y escribir; nada de eso. Los primeros días se fueron sin que me diera cuenta, ocupadísimo en comer y dormir.

Bien pronto, perdí hasta la noción del tiempo; pero en medio de mi descuidada existencia, una sombra me atormentaba: era Each; no podía olvidar su encargo, sabía que al fin de la primera semana él vendría por mi trabajo, pero yo no sabía qué semana ni en qué día me encontraba. Al fin, un día, me encerré en mi aula, lápiz en mano, y.....nada!.....No pude escribir nada. Salí del aula como loco; a todo el que encontraba le disparaba por vía de saludo:

—Qué hay?— Dame un tema, tengo que escribir para “Preludios”, y no sé sobre qué.

Todos me miraban un momento con la boca abierta, luego comprendían, miraban alrededor y respondían invariablemente:

—No, no gracias—me apresuro yo a decirle para contenerlo; con ésto hay, ya verás..... Y me escapo.

Llegado al Instituto, desdoble los recortes, cierro los ojos, y agarro uno, no sin antes cerciorarme de que es el más corto. Leo: “Máximas para saber vivir”.

Después de una corta introducción el autor presenta la primera máxima, la leo con intención de aplicarla a nuestro ambiente sin miramientos. “Dése a un joven resolución e instrucción y no habrá quién pueda limitar el número de sus éxitos”.

Verdaderamente, la máxima no tiene qué pedir, pero es el caso que entre nosotros eso de “resolución e instrucción” andan como perro y gato. Los ricachones, dan siempre a sus hijos una instrucción bastísima, y resulta, que los tales andan a pie en cuestión de resolución, y se quedan con su instrucción tan frescos como si nada. En cambio, los **resueltos** entre nosotros, son generalmente los que tienen la cabeza hueca, y por eso su “resolución” los lleva casi siempre a cometer grandes disparates.

de pollos perfumados que van de baloons con el fieltro coquetón caído sobre una oreja y que no llevan un cobre en el bolsillo. Estos tipos pretenden ser bien recibidos, por su elegancia y su finura, y se meten de rondón en donde quiera que huelen a parranda sin decir siquiera está boca es mía. Esa es la curiosa manera que tenemos de interpretar tan sabia máxima.

Otra: "Respetaos a vosotros mismos y tened confianza en vuestro valer; es el mejor medio de que se la inspiréis a los demás".

Esta no es mejor interpretada por nosotros que la anterior. Nos respetamos a nosotros mismos bien poco, pero eso de "tened confianza en vuestro valer" allí sí; todos nos creemos unas pirámides, todos vamos tan pagados de nuestro valer, que se nos conoce hasta en los ojos; es de ver a uno de nuestros literatillos ante un trabajo escrito por un compañero. Lo hajea, lo lee, luego lo aleja con fastidio y dice más o menos: "está pasable" o "no es malo".... Y se va con la frente muy alta, en la generalidad de los casos es que con esa actitud ellos creen ganarse la admiración y el respto de todo el mundo.

La última dice así: "Sed apasionados por la exactitud. Veinte cosas a medio hacer no valen lo que una sola hecha del todo"

Esta ni la comento....Para qué?

SOBRE SUPERSTICIONES INTERIORANAS Introducción

No pensé escribir nada después del editorial, pero debido a las repetidas insinuaciones de Esekui ku, doy a la publicidad esta historieta, cuyo único valor es la veracidad de los sucesos.

En una florida campiña del interior de la República, llamada Rincón Grande, se desarrollaron los sucesos que me propongo dar a conocer.

Nuestros campesinos son personas sencillas, apegadas a la tradición, de un carácter belicoso cuando ven limitada su libertad, pero en general, pacíficos, hospitalarios e hidalgos.

Por tradición, están posesionados con fé indeclinable de muchísimas supersticiones que la labor apostólica de la escuela no ha logrado extirpar todavía. Así explica, que el que estas líneas escribe, ejerciendo el cargo de preceptor en dicha comarca, sea actor importante en el drama siguiente.

Antes de comenzar es necesario decir, que nuestros campesinos acostumbran pasar el día en la casa cocina, que es comúnmente un rancho de paja bien cobijado, cuyos trojes se encuentran llenos de granos y demás comestibles y en donde tienen los utensilios más importantes de la labor diaria. En cambio, al caer de la noche, después de charlar varias horas cerca de la lumbra del fogón, se dirigen al rancho dormitorio o a gozar del dulce sueño; pero al despuntar el alba se levantan presurosos a emprender de nuevo su trabajo.

Una noche invernal, horriblemente tenebrosa, me encontraba rodeado, en la cocina, de los buenos montañeces, quienes oían con delectación los fantásticos cuentos de "Las Mil y una Noche" que yo les narraba, y ellos, a petición mía, contaban estupendas aventuras, propias para emocionar sus almas sencillas.

En lo mejor de las narraciones sobre aparecidos: el demonio, las brujas, los duendes, etc, se oyó un lamento como de niño, procedente del bosque, lamento que dejó a mis amigos sobrecogidos de terror y con un palmo de narices. Por consiguiente, el hilo del cuento fué cortado y todos los circunstantes se proponían abandonarme en la escueta cocina, si yo no les hubiera invitado a que permanecieran a mi lado.

Los quejidos continuaban con breves intervalos entre uno y otro, lo que contribuía a fortalecer el temor de mis compañeros y a que se elevaran fervorosas oraciones a la virgen del "Rosario". Debo confesar, que entre tanta turbación, yo sentía mi corazón paralizado, pero fingía serenidad, a pesar de que (acá para nosotros) he sido un poco crédulo en asuntos de aparecidos, culpa de lo cual tiene mi abuelita, quien consagró los años de mi infancia a distraerme en las noches, con semejantes leyendas.

Pasados los primeros instantes y recordando la misión que la Patria me había encomendado, con aire de superioridad me puse de pie y les expliqué a los miedosos campesinos que los tales lamentos eran emitidos por un pájaro nocturno, con el fin de asustar a los pajaritos en sus nidos y de ese modo cazarlos. También traté de convencerlos acerca de la existencia de los espíritus malignos creados por Dios para mortificar al hombre, pues el Supremo Artífice, si es que existe, tiene que ser todo bondad, todo perfección y lo perfecto no engedrá anomalías.

Mas, todas las persuaciones de que me valía eran infructuosas.

—No sea hereje mestro, me contestaban— Ese limal es la “Tulivieja” que dentro de un rato viene a “Jartarse” de ceniza al fogón—

—Que yo he visto a ese pájaro y así se lamenta, les repliqué.—

—Que Uds. los “blancos” no tienen perdón de Dios por lo anti-católicos. Voy a echarle un cuento sobre lo que le pasó a Señiles un Viernes Santo. Así se expresó Cruz, el viejo de la casa, hombre de bien, honorable, y comenzó a narrar el infausto fin que corrió el señor Señiles por hereje, quien por salir a cazar el Viernes Santo, en castigo, anda corriendo con sus perros eternamente y aparece en la comarca el día del aniversario de su desgracia, a las doce de la noche, llenando de consternación a los moradores del lugar.

Terminado el relato, les dije que iba en busca del pájaro para probarles la verdad de mis asertos, a lo que respondieron asustados:

—Mestro;: no sea así, que le va a costar caro.

En el monte hay mucha cosa mala y la

“Maestro: yo también soy hombre y uno no muere cuando quiere sino el día que le conviene”.—

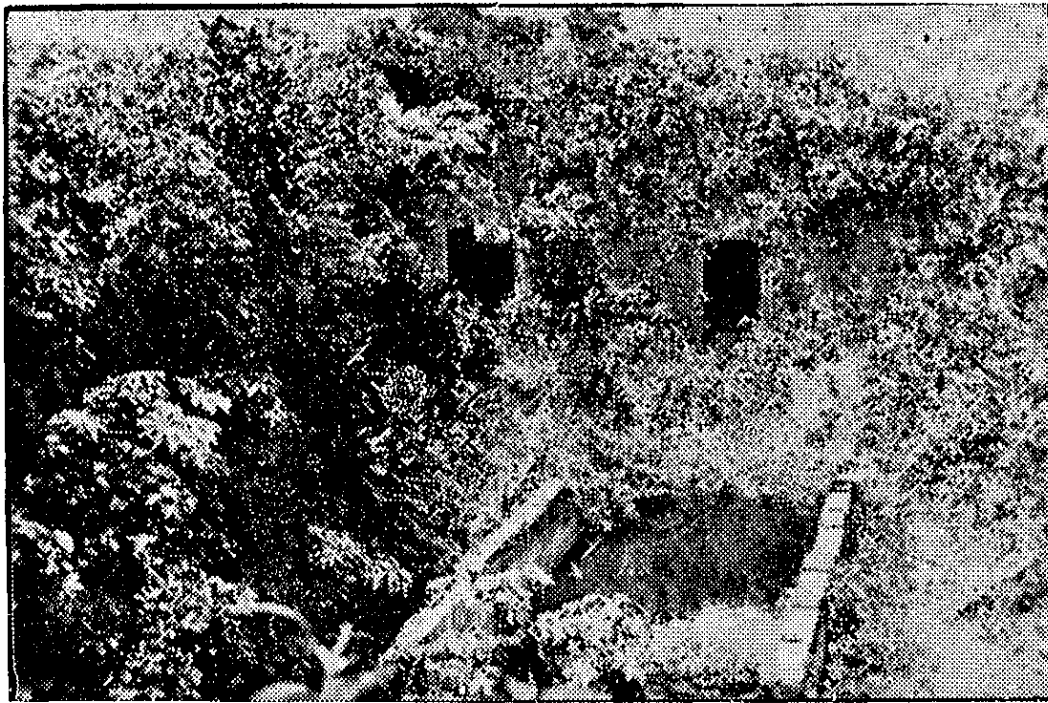
Vamos a buscar la Tulivieja.

A pesar de las repetidas protestas de la familia, emprendimos la marcha hacia el río, envueltos por densa obscuridad y circundados por desconcertador silencio.

El Yare es un pequeño río, cuyas aguas coloradas en invierno por el fango, y cristalinas en el verano, se precipitan por un lecho de rocas construido por la acción secular del tiempo. En ambas riberas del río se advierten una gran riqueza forestal y pajarillos multicolores que con sus trinos hacen de esa región un campo de recreo admirable.

Lo entrecado de la floresta le daba a la noche un aspecto aterrador. Entre tanta lóbreguez sólo oíamos susurrar a la corriente crecida del Yare, el débil rumor del viento o el ruido onomatopélico de la hoja seca rodando por la ribera.

A medida que nos ecarcábamos al pajarraco, mi corazón aceleraba sus latidos y Pablo tenía intenciones de regresar, pero



Lugar de los sucesos

“Tulivieja” es un animal bravo que se junta en el río con el diablo; y mientras esto decían Chu, la señora de la casa y sus hijos, los lamentos se oían más cercanos y la noche intensificaba su obscuridad

Por último, coloquéme el revólver en el cinto y les enrostró que eran cobardes y que para demostrárselos yo iría solo al Yare a encontrarme con el animal, y me decidí a partir; pero Pablo, mozo de diez y ocho años, valentón y Tenorio en la comarca, me pidió que le esperara un momento, mientras iba en busca de su espada al dormitorio.

Pablo regresó en seguida y me dijo:

yo para animarme lo animaba. Por fin, nos encontramos debajo del árbol en cuya copa estaba la famosa Tulivieja. Ni uno ni otro nos atrevíamos a proferir palabra, cuando el terror se apoderó de Pablo, porque el pájaro cantó de nuevo y poco faltó para que partiera a huír como un insensato. Tras del primer canto, lamento o como querramos llamarlo, hubo otros, hasta que conseguimos controlarnos.

Repuesto ya del susto, tomé el revólver, escudriñé la copa del árbol y cuando el ave nocturna entonó su fatídica canción, le disparé.

El pájaro, herido, cayó a mis pies y Pa-

blo pudo recobrar la calma después de examinarlo.

Lo tomé por las patitas y regresamos a la casa, a donde todos atisbaban por las rendijas, presa de gran ansiedad.

En vista de que no se atrevían a salir al patio, los llamé en altas voces y entré a mostrarles la melévola Tulivieja, causa de tantas leyendas. Entonces, Cruz, con su habitual seriedad me dijo:—Mestro Ud. es el mismo Gallino. Sepa que nosotros semos muy salvajes y así son toos los miedos de uno.

Luego los chicos comenzaron a jugar con el pajarraco y entre risas y contento terminó la escena descrita.

Raúl D. Berbey.

LOS DEPORTES EN PANAMA

Al hablar de los deportes en Panamá, hemos de decir, ante todo, que aún se encuentran en pañales.

Sabido es de todo el que ha seguido de cerca el movimiento deportivo de nuestra República; que muchas veces se ha intentado dar impulso al deporte entre nosotros, pero siempre hemos fracasado, ya sea porque el Gobierno Nacional no nos apoya o por alguna otra razón diferente.

El deporte más antiguo entre nosotros, es si nduda el base-ball. Sin embargo, el que se ha practicado con más regularidad y entusiasmo y en el que mejores resultados hemos obtenido, es el basket-ball— así quedó demostrado durante las competencias con Los Caribes.— Esto se debe seguramente, a que el basket-ball ha sido el deporte favorito entre los estudiantes del Instituto, que dirigidos por su instructor, el Sr. Barrios, han ido siempre a la vanguardia en cuestiones deportivas.

Aparte del base-ball y del basket-ball, los otros deportes casi que ni se practican entre nosotros, aunque el foot-ball ha venido practicándose con gran entusiasmo, desde hace tres años.

En Panamá hay fibra de atleta. Así lo han dicho todos los deportistas que nos han visitado, entre ellos Mr. Kendrigan, instructor atlético de la Universidad de la Habana, quien es una autoridad, en materia de deportes. Entonces a que se debe el atraso deportivo en que nos encontramos? Yo lo atribuyo a la falta de apoyo por parte de nuestro Gobierno.

Todos los países tienen por lo menos un estadio y varios gimnasios, donde sus hijos educan sus músculos y se transfor-

man en grandes atletas. Panamá, triste es decirlo, no tiene estadio y sólo posee un gimnasio que merece el nombre de tal y un pequeño campo de juegos.

Como se puede ver, un gimnasio y un campo de juegos en una ciudad como Panamá, son insuficientes y es por ésto por lo que todos los jóvenes panameños pedimos a nuestro Gobierno la construcción de un estadio lo más pronto posible.

No se puede negar que las competencias internacionales le dan mucha vida a los deportes, por lo menos así lo noté yo cuando nos visitaron los estudiantes cubanos. A los panameños se les invitó a unas competencias en la Habana y últimamente a los Primeros Juegos Centroamericanos, que se están celebrando actualmente en la ciudad de Méjico. Panamá ha podido representar un buen papel en estas competencias y además de poner en alto el nombre del país en el exterior, hubiera dado un gran impulso al deporte entre nosotros, esta primera cruzada de los atletas panameños. Pero nuestro Gobierno no creyó oportuno gastar dinero mandando un buen grupo de atletas que representara a Panamá y optó por excusarse y no asistir a las competencias a que había sido invitado.

Nuestro Gobierno debe convencerse de que el niño que aprende a luchar en el campo de los deportes, estará bien preparado para la lucha que se le presentará luego en el campo de la vida práctica. Debe convencerse también de que “en un cuerpo sano siempre hay una mente sana” y debe procurar por ésto, que todos los hijos de esta tierra tegan hijos fuertes y robustos que sean buenos ciudadanos.

R. de la Espriella.

ESCONDE TU ANSIEDAD

Imaginas que va a olvidar el rosal alguna rosa?

La escuela de tu deseo sería como el afán de esos huerteños que maduran la fruta a destiempo a fin de mandarla más pronto a los mercados. Sería como el ansia del niño que bebe la limonada antes que acabe de disolverse el azúcar.

“Yo no puedo vivir sin esto”. Dí más bien: “No puedo vivir con este deseo.

Si escondes tu ansiedad en lo hondo de tu corazón y sólo dejas que asome una quieta, dulce y suspiradora esperanza, más pronto de lo que imaginas, lo soñado llegará sonriendo y te dirá: “Aquí estoy”

Amado Nervo

DEL ÚLTIMO LIBRO DE PIO BAROJA

"El gran torbellino del mundo"

Rubén Darío era espiritualmente un tanto negro. A veces me gusta; pero es un snob sin imaginación con un talento puramente verbal. Es un poeta a la moda hace veinticinco años.

El presente es el dominio del niño, y quizá de la mujer inconsciente; el futuro, del joven, y el pasado, del viejo. El presente es muy poca cosa.

Todo ese refinamiento de las grandes ciudades son tonterías, supersticiones. Comer, vestirse y tener un amante. En la mujer mandinga, como en la parisiense, o en la berlinesa, de ahí no salen, y probablemente no saldrán.

Esto de cortarse las mujeres el pelo sistemáticamente es de una perfecta majadería. No digo que algunas veces no esté bien; pero mostrar la nuca afeitada es una cosa, para mí al menos, fea y desagradable. Sobre todo en la mujer morena. Porque la nuca es de las cosas más bonitas, más femeninas de la mujer.

La gente no comprende más que la moda, q' es todo aquello que está iluminado con la luz fuerte del momento. Lo demás no lo comprende ni le interesa.

Las mujeres que frecuentan los dancing no tienen más que tres o cuatro componentes: ganas de comer, ganas de beber, ganas de tener dinero y ganas de tener un amante o... dos. Se divierten como las mujeres de los pueblos, o como las fregonas en un baile de las afueras, kailando y sudando.

Soy poco partidario de las mujeres literatas. Son, en general, pedantes; no tienen sencillez. La Pardo Bazán era una mujer de talento; pero pesada, sin originalidad, sin gracia. Tenía el espíritu tan esbelto y tan ágil como el cuerpo.

Pienso que si un antiguo teólogo tuviera que ocuparse de modas y de elegancia, titularía su libro *Espejo de las vanidades mundanas*; y si fuera un sabio pedante el que hiciese alguna Memoria para una academia sobre artículos de París, modas, trapos, peinados, cremas, etc., tendría que llamarla *Contribución al estudio del empleo de la matriz y de sus anejos en las sociedades modernas*.

Los pintores serían los menos inteligentes de los artistas si no existieran los escultores, los músicos y los cómicos, que son la quintaesencia de lo serril. La mayoría de ellos son unos patanes llenos de suficiencia. Nada tan aburrido como un artista. Es más ameno hablar con la portera o con un tendnero de comestibles.

Me parece que Bécquer quizá sea el único poeta lírico moderno que hemos tenido en España.

Mi experiencia me ha dado una idea mala de la gente. Me ha hecho ver que no hay justicia en nuestra sociedad, ni una justicia de aire cristiano, ni siquiera una justicia que pudiera llamar biológica. En la lucha por la vida no triunfa ni el bueno ni el fuerte, sino el cuco; que es el más apto en la sociedad, naturalmente arreglada y preparada por los cucos y para los cucos.

Nos dicen en la juventud: El trabajo es lo principal. Todo se consigue con el trabajo. Luego, cuando empieza uno a querer ganarse la vida, ve uno con sorpresa que todos los sitios están tomados y que con cualquier cosa se prospera más que con el trabajo. Aún dentro del trabajar, el ocuparse en tonterías es más productivo que el hacerlo en cosas serias. Un hombre que sabe bailar o jugar al billar, a las cartas, montar a caballo o hacer fotografías, se gana mejor la vida que un sabio. Con el trabajo no se va a ningún lado.

Hay mucha gente romántica que quiere creer que la moral tiene una brújula que marca invariablemente al Norte. Es una ilusión. Yo no digo que la moral sea un productor como el azúcar o el vitrolío, pero sí que es algo como el clima o como la opinión pública. Un producto de muchas cosas mal conocidas. La moral no tiene principios fijos. Es más bien una creación de cada pueblo.

Aprender, para mucha gente, es sinónimo de tener mala opinión de los hombres. Cuando creen que no hay amistad sincera, ni amor, ni heroísmo, piensan que saben. Y no hay tal. ¿Qué duda cabe que hay amor, amistad, heroísmo, caridad y hasta santidad? Pero es lo excepcional. La inmensa mayoría de la gente es como el ganado, que tiene una fisiología vasta; pero en medio de ese rebaño monótono hay a veces un gran espíritu.

ESCUELA PROFESIONAL

A LAS INSPECTORAS DE LA ESCUELA PROFESIONAL

Catalina Conte

II. Año de Economía Doméstica

APRECIACION DEL TRABAJO DE NUESTRAS INSPECTORAS

La escuela llena un doble fin: el instructivo, que está a cargo de los profesores, y el educativo, que en su mayor parte está encomendado a las inspectoras.

La labor de los profesores está llena de dificultades y desengaños, pero éstos son compensados por el supremo goce espiritual, de ver cómo se desarrollan y se perfeccionan las inteligencias confiadas a sus cuidados. En cambio, el trabajo de las inspectoras, casi nunca se ve recompensado. Su vida de continuos sacrificios, de cuidados incesantes, no obtiene el agradecimiento que merece, por parte de las jóvenes confiadas a su cuidado, y, lo que es más triste, los padres, influídos casi siempre por sus hijos, no ven en las inspectoras lo que son en realidad: hermanas mayores, llenas de cariño y de bondad, sino una especie de verdugas de las colegialas.

La inspectora ocupa al lado de las educandas el puesto de la madre ausente. Ella vela todo el día por la conducta y los modales de las niñas, las guía, les corrige los defectos y malos hábitos; cuando encontramos dificultad en alguna materia, nos la explica; consigue el perdón de la profesora ofendida, intercede por nosotras ante la directora, toma sobre sí todas nuestras penas y las dulcifica; nos consuela cuando estamos tristes y nos cuida si enfermamos. Ella, que casi siempre es joven, no tiene tiempo para divertirse, ni para darle expansión a los impulsos de su juventud.

El día lo pasa consagrado a nosotras, y aún después de habernos dormido nos sigue su cariño vigilante: ella es quien cierra la ventana cuando la lluvia nos moja durante el sueño, la que nos dá valor si tenemos miedo; abandona la primera su lecho para cuidarnos si enfermamos en la noche, y ésto no es obstáculo para que sea la primera en levantarse y atendernos desde que despertamos.

Y en cambio de esta abnegación continua, qué es lo que recibe?

La mayoría de las veces ingratitud e

indiferencia; sus consejos son desoídos; cuando nó, provocan burlas. No tenemos en cuenta que si nos castiga es por nuestro bien, y que ella sufre al tener que imponernos una corrección. En lugar de mostrarnos arrepentidas de nuestra falta y agradecidas a la persona que nos aparta del mal, la tachamos de injusta y mal intencionada.

Queridas compañeras, recapacitemos en los beneficios que recibimos de nuestras inspectoras, en las penas que gustosas soportan por nosotras, y mostrémosles nuestro agradecimiento, haciendo el firme propósito de cumplir con nuestros deberes, de demostrarles cariño y gratitud con una frase amable, interesándonos por sus penas, con una sonrisa, ser mejores y más dóciles, cuando vemos que a sus muchas preocupaciones se agrega un disgusto más.

PARA ELLAS

Ama a tu madre sobre todas las mujeres.

No abrigues pensamientos que no pueda conocer tu madre, ni cometas actos que ella no deba ver.

Declárate culpable antes de mentir hipócritamente.

Sé en tu casa la que con amor y alegría desvanezca amarguras y atenúe tristezas.

Piensa en ser modesta antes que bella y siempre buena.

Ten convicciones sinceras, fé pura, énocimientos sólidos e inagotable claridad.

Trabaja en el hogar como si no tuvieras el auxilio de tu madre. Obra toda tu vida como si estuviera presente.

Aprende el arte de escuchar con paciencia, habla sin encolerizarte, sufre y goza sin extremo y tendrás mucho conseguido para ser feliz.

Acostúmbrate a ver en tu casa la mejor de las residencias y en tus padres los mejores amigos.

Trata y quiere a todos tus hermanos y créalos como hijos. No olvides que la que no es buena amiga no será buena esposa, y que la que no es buena hija no será buena madre.